Segundo relato por Valentina Torres P.

Siempre supe desde que tengo uso de razón que mi mamá había nacido en Colombia, que tenía familia viviendo aquí que no conocía. Durante los 16 años que viví en Venezuela siempre me sentí ajena hacia la cultura de mi familia materna, pues todo lo que conocía de Colombia era lo poco que me contaba mi abuela sobre su vida allí, y los prejuicios que algunas personas de mi entorno tenían respecto a este país. Emigrar, aunque fue duro para mi familia, me permitió conectar con una parte de mi cultura a la que era ajena casi por completo. Es difícil para mí decir que soy Colombiana, aunque muchas veces me siento identificada con ese término, solo basta con abrir mi boca para que la gente a mi alrededor se de cuenta de que no es del todo cierto, que no me crié en este país. Pero cuando pienso en volver a Venezuela, el lugar en el que nací y crecí, creo que me sentiría como una extranjera allá también. Porque con lo mucho que he cambiado y he aprendido, con todos los rasgos culturales que he adquirido, creo que he llegado al punto en el que no pertenezco